

## **Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados**

### **XVI Semana del Tiempo Ordinario**

#### **Lunes**

#### **Salmo 15**

*Alabemos al Señor por su victoria.* Cristo resucitado es el vendedor de la muerte, del pecado y del mal: *por su muerte nos libera del pecado*, por su resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. La Victoria de Cristo es nuestra victoria ¡Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!" (1 Corintios 15, 54-55.57).

La carta a los Hebreos expresa en términos dramáticos cómo actúa la plegaria de Jesús en la victoria de la salvación: "El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la Muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que lo obedecen" (Hb 5. 7-9).

La victoria sobre el "príncipe de este mundo" (Jn 14, 30) se adquirió de una vez por todas en la Hora en que Jesús se entregó libremente a la muerte para darnos su Vida.

En la última petición del padrenuestro "y líbranos del mal", pedimos a Dios con la Iglesia que manifieste la victoria, ya conquistada por Cristo, sobre el "príncipe de este mundo", sobre Satanás, el ángel que se opone personalmente a Dios y a su plan de salvación.

La victoria del Señor y su promesa de permanecer con nosotros "hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20) son faros de luz que nos iluminan para afrontar con valentía y confianza los desafíos que se nos presentan. La victoria definitiva es de Cristo y desde él debemos recomenzar, todos los días la vida la lucha para hacer nuestra su victoria.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**